

" UN APORTE DEMOCRATACRISTIANO
EN LA CONSTRUCCION DE UNA
PATRIA PARA TODOS "

A los que buscan con autenticidad
la construcción de una patria de
hermanos.

A todos los chilenos, que de una
u otra manera han sufrido el peso
de la dictadura.

Al Partido Demócrata Cristiano.

El Partido y su razón de ser

1.- Toda organización política, está expuesta, de una manera inevitable, a captar con singular agudeza los signos de los tiempos, la historia del pueblo en que inscribe su existencia; de esta forma se ve a estas a perderse de los problemas y angustias que aquejan a la sociedad que quiere servir. En la historia, junto a la revelación y a la razón, la que da origen a la doctrina, también to de la acción práctica del Partido. Son esa misma historia, la que y revelación las que van ensañando nuevos signos de su acción en para la formulación renovada, en cada ocasión, de su proyecto histórico y de las definiciones políticas contingentes.

PRESENTACION

signos los que, abscisamente interpretados, van dando lugar al Partido sobre las exigencias que le son impuestas para responder como instrumento eficaz a los requerimientos del pueblo al cual

En Octubre de 1977 el Partido Demócrata Cristiano chileno asumió como suya la tantas veces manifiesta necesidad de renovar el cuadro político del país iniciando un proceso de apertura e incorporación de todos los chilenos a la construcción de un movimiento nacional de renovación democrática bajo el lema de "Una Patria para Todos". En esa perspectiva se inscribe este documento.

Es un aporte al debate interno y nacional, sobre las causas de la crisis que vive Chile, los caminos para superarla, y la tarea que cada chileno tiene en la etapa que debemos emprender. Creemos que es la posición que más se ajusta a la doctrina, ética y actitud de los jóvenes demócrata-cristianos; por ello es que entregamos esta proposición, abierta a la consideración de nuestros camaradas, esperando que sus valiosos comentarios enriquezcan estas páginas y su contenido; a fin de que esta sea su definición política y su línea y aporte a la organización que nos cobija.

Una aproximación histórica al Chile de hoy

3.- La estructura social chilena está condicionada por el proceso de acumulación capitalista, en un contexto de dependencia del polo hegemónico norteamericano, esquema que -como tantas veces lo hemos denunciado- se agota paulatinamente hasta ser incapaz de responder a las demandas crecientes de sectores que se van incorporando a la sociedad.

El ordenamiento jurídico del 25 hace del Estado la instancia que posibilita, a través de una participación creciente en la economía, la satisfacción parcial de estas demandas, mientras no afectan en forma importante el cuadro de dominación de los grupos oligárquicos. Los grupos empresariales-financieros tienen en esta participación del Estado una ayuda importante a su crecimiento y estructuración como grupo de poder.

I.- VISION HISTORICO-ESTRUCTURAL DE LA CRISIS CHILENA

El Partido y su razón de ser

1.- Toda organización política, está expuesta, de una manera ineludible, a captar con singular agudeza los signos de los tiempos, la historia del pueblo en que inscribe su accionar; de otra forma arriesga a perderse de los problemas y angustias que aquejan a la sociedad que quiere servir. Es la historia, junto a la revelación y a la razón, la que da origen a la doctrina, fundamento de la acción práctica del Partido. Son esa misma historia, razón y revelación las que van enseñando nuevos signos de su acontecer para la formulación renovada, en cada ocasión, de su proyecto histórico y de las definiciones políticas contingentes. Son estos signos los que, adecuadamente interpretados, van dando luces al Partido sobre las exigencias que le son impuestas para responder como instrumento eficaz a los requerimientos del pueblo al cual pretende servir.

2.- La actividad del partido político está condicionada, entonces, por los requerimientos históricos de cada época determinada, los que alimentan el amplio bagaje con que el Partido se presenta en la arena política. Si queremos ser respuesta permanente a las inquietudes populares, debemos tener especial sensibilidad para distinguir, del acontecer nacional, los elementos que configuran el eje de este devenir y elaborar las alternativas que satisfagan las necesidades de transformación que un conglomerado precisa. De otro modo se corre el riesgo permanente de caer en un doctrinarismo metasocial alejado de la realidad, que desemboca inevitablemente en formulaciones teóricas desconectadas de los problemas políticos y sociales sobre los que se quiere actuar.

Es necesario, para poder definir el camino que nuestra organización debe seguir, que realicemos un análisis objetivo de las causas reales -económicas, políticas y sociales- que condujeron a la crisis y ruptura del sistema político institucional chileno. Este análisis nos remitirá a los cimientos de dicha estructura social, los que se manifiestan, tácitamente, en la Constitución de 1925.

Una aproximación histórica al Chile de hoy

3.- La estructura social chilena está condicionada por el proceso de acumulación capitalista, en un contexto de dependencia del polo hegemónico norteamericano, esquema que -como tantas veces lo hemos denunciado- se agotó paulatinamente hasta ser incapaz de readecuarse a las demandas crecientes de sectores que se van incorporando a la sociedad.

El ordenamiento jurídico del 25 hace del Estado la instancia que posibilita, a través de una participación creciente en la economía, la satisfacción parcial de estas demandas, mientras no afecten en forma importante el cuadro de dominación de los grupos oligárquicos. Los grupos empresariales-financieros tienen en esta participación del Estado una ayuda importante a su crecimiento y estructuración como grupo de poder.

4.- Debe recordarse que la constitución del 25 surge como el resultado de un pacto social entre las clases que detentaban el poder político y económico en ese entonces y los grupos sociales medios emergentes. El orden que así se genera es estático; las reglas del juego fijadas responden a esa situación para no dejar espacio político ni social a los sectores populares que surgen de la propia dinámica del sistema, mostrándose incapaz de estructurar las respuestas adecuadas a las demandas de esos sectores, los que deben obtenerlas a través de una larga y dolorosa lucha.

El sistema estaba estructurado para una lenta evolución dentro de él y no para transformaciones sociales profundas. Son sus grandes contradicciones: el modelo capitalista que genera demandas no satisfechas en los sectores que el propio sistema margina; y la estructura democrático-estática que posibilita el antidemocrático gobierno de las minorías.

La crisis institucional se hace manifiesta

5.- Las contradicciones del sistema se hacen evidentes cuando acceden al poder minorías que pretenden hacer transformaciones profundas. Es la situación y experiencia de los gobiernos anteriores a la dictadura: la "revolución en libertad" de E. Frei y la D.C., y la "vía chilena al socialismo" de S. Allende y la UP. Este proceso es necesario analizarlo con detención.

6.- En el gobierno de Frei se plantean cuatro ordenes de problemas que no se resuelven satisfactoriamente. En primer lugar se encuentra la incapacidad del sistema político institucional para procesar adecuadamente las iniciativas de transformación estructural y la facilidad para generar obstrucciones a la gestión gubernativa por parte de la oposición parlamentaria, deben recordarse -a manera de ejemplo- las prolongadas discusiones sobre la reforma constitucional propuesta en 1964 y promulgada parcialmente recién en 1969. En segundo término el sentido fuertemente globalizante del proyecto DC., fruto de una cierta cosmovisión del hombre y la sociedad, esquema que precisaba de su realización en un 100% para poder tener éxito. En tercer lugar, y como derivación del anterior, se encuentra la incapacidad de generar alianzas o pactos que permitieran presionar adecuadamente al sistema para que diera curso al programa de cambios estructurales que se requerían.

7.- Por último, a mediados del período 64-70 comienzan a surgir, y se hacen cada vez mas frecuentes, comportamientos extralegales que tienden a minar progresivamente el ya en ese tiempo débil sistema institucional chileno. Por una parte, los grupos derechistas comienzan a salirse de las formas legales, al ver que estas ya no son suficientes para mantener un orden que los tiene como privilegiados, y desarrollan conductas que van desde la toma de caminos hasta el asesinato de funcionarios de gobierno (camarada Hernán Mery, que cae ultimado cumpliendo con su misión de expropiar un fundo para la realización de los programas de la Reforma Agraria). Estos comportamientos extralegales tienen su máxima expresión en el "tacnazo" de Roberto Viaux y logran crear trabas importantes al proceso que entonces se desarrollaba.

En el otro extremo, sectores de ultraizquierda, traumatizados por la experiencia cubana, se plantean directamente por la vía armada para alcanzar el poder; algunos grupos se inscriben de hecho en acciones terroristas pretendiendo ganar de este modo el apoyo de sectores populares marginales (pobladores y campesinos). Estas definiciones y actitudes también contribuyen a socavar las ya carcomidas bases del sistema.

El quiebre de la estructura jurídico-política

8.- En el gobierno de la UP, el problema central que se plantea no es ya, como en el anterior, la profundidad y dirección de los cambios, sino la subsistencia del régimen democrático mismo. En este sentido deben ser analizados los comportamientos de los actores políticos y sociales: interesa conocer cual es su grado de compromiso con la democracia como mecanismo resolutor de conflictos. Los diferentes participantes de la lucha política del 70-73 adherían a la democracia en grados y matices distintos.

9.- Creemos, en primer lugar, que por parte de la UP -en especial por algunos de los partidos apoyantes- existió una subvaloración de la democracia. Esta era vista en una perspectiva puramente instrumental: un medio para alcanzar situaciones de poder ("correlaciones de fuerzas favorables"); o bien, utilizable en función de alcanzar los objetivos prefijados por el programa de gobierno o por el objetivo de mediano plazo, la construcción de "el socialismo".

10.- La multiplicación de las conductas extralegales por parte de los adherentes al gobierno, se puede explicar por la imposibilidad de realizar su programa de transformaciones estructurales en el marco de la institucionalidad vigente sin concitar en torno a su proyecto a la mayoría del país; apoyo indispensable para realizar cambios al ordenamiento institucional dentro de cauces democráticos. La constatación de lo anterior -por parte del conglomerado gobernante- implicó una importante divergencia, enfrentados al dilema de: abrir el programa y el gobierno a una coalición de mayorías que preservara la institucionalidad, o "avanzar sin transar", es esta última posición la que se impone. Esta posición, solo sostenible en la medida que la legalidad fuera sobrepasada, estimula la contradicción y sirve de aval para un comportamiento similar de otros sectores políticos.

11.- Apoyada en el desgobierno, la actuación de la derecha está marcada por la reacción creciente al proceso, claramente contrario a la mantención de sus privilegios, que se inició con la Reforma Agraria. Dado que la democracia comienza a ser un orden que no le permite mantener sus privilegios económicos y políticos, se produce el cambio de su expresión política: la clásica derecha "democrática" es sustituida en la arena política por una mezcla de sectores claramente fascistas con grupos tecnocráticos surgidos a la sombra del crecimiento del sector financiero-empresarial en la década del 60.

Esta nueva derecha levanta la candidatura Alessandri y, al advertir su fracaso, comienza a implementar una estrategia de mediano plazo para revertir el proceso de cambios sociales iniciado por el gobierno DC y continuado, con otro énfasis, por la UP.

12.- Hoy es un hecho claro que la derecha empieza a preparar la caída de Allende desde el mismo 5 de Septiembre de 1970, cuando los resultados electorales dan como ganadora a la coalición de partidos de izquierda. El asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, es una prueba concluyente de tal propósito.

La contribución de la derecha a la polarización irreductible del conflicto político es un hecho indesmentible. Utilizando sus poderosos medios de comunicación social y la ayuda financiera del capital internacional fue capaz de arrastrar sectores medios y populares a una lucha sin cuartel contra el gobierno y, con el absurdo respaldo de los sectores radicales de éste, dividir el país entre "demócratas" y "UP". Este proceso tenía su "lógica" salida en un golpe de estado, dado por quienes no participaban de la política y con el solo propósito de "calmar los ánimos" que derecha e izquierda contribuían a encender.

13.- En este mismo cuadro se ubica la Democracia Cristiana que, si bien en un primer momento busca las coincidencias (con la UP) que habrían permitido el proceso de transformaciones estructurales dentro de un marco democrático, va cayendo poco a poco en la estrategia de la derecha, ayudado por la poca visión política de algunos de sus líderes que ven en el golpe de estado la posibilidad de retornar a posiciones de poder que le permitirían implementar formas de gobierno distintas al de la UP.

Como quedó demostrado, la exacerbación de la lucha política y la hiperpolarización gobierno-oposición terminó por hacer estéril el diálogo y entendimiento entre la DC y la UP, condición sine qua non para que el conflicto tuviera una salida democrática. Sin duda, ya, a esa altura los demócratacristianos, como centro político del país, eran meros espectadores del proceso que ocurría.

14.- El sistema, al estar estructurado para una "lenta evolución" y no para un "cambio social profundo", manifiesta su incapacidad para absorber transformaciones revolucionarias, e incluso, contrarrevolucionarias. Es así como el régimen de Pinochet sólo logra implementar su proyecto rompiendo todas las bases del esquema político institucional por la vía de operar como dictadura, sometido al imperio de un poder asentado en la represión, la más brutal que se conoce en la historia de Chile, y en una legalidad ad-hoc, que es modificada o trasgredida por la sola voluntad del tirano.

Una explicación crítica de la ruptura

15.- En síntesis, la crisis del sistema político institucional debe mirarse desde una doble perspectiva: En primer lugar, por el choque de las demandas de los sectores populares, que el sistema no puede satisfacer, pues está estructurado sobre una base capitalista con una lógica contrapuesta a la incorporación de estos sectores a la sociedad y al sistema. En segundo lugar, lo que es más relevante

por las proyecciones que encierra, por la incapacidad de los actores políticos y sociales para estructurar bases de apoyo amplias para los diversos proyectos de cambio que se intentó implementar entre 1964 y 1973. El sistema requería de convergencias muy sólidas para procesar estos proyectos, cosa que no ocurrió.

16.- Una explicación tácita de la crisis nacional se encuentra en la última elección presidencial. En 1970 los proyectos que presentan los tres candidatos al país, se configuran como marcadamente excluyentes y totalizadores, enarbolados por partidos fuertemente ideologizados y, por lo tanto, sin capacidad de realizar pactos o alianzas que pudieran romper el triple empate político y generar gobiernos de mayoría capaces de desarrollar un proyecto nacional.

Proyectos totalizadores y excluyentes, falta de voluntad política para buscar la convergencia, y prácticas antidemocráticas en el plano del acontecer político; sumado a la crisis del sistema capitalista dependiente, incapaz de satisfacer adecuadamente las demandas de las clases populares en su incorporación a la sociedad, en el plano económico-social; son las características más relevantes que vertebran los últimos años del Chile hasta la dictadura. Crisis en la que todos los actores políticos, sociales y económicos, de la época, tienen su cuota importante de responsabilidad, sin excepciones notables.

El PDC ante la Dictadura

17.- Un gobierno militar que llega al poder mediante un golpe de estado utilizando la fuerza y represión como racionalidad, no era necesaria ni mucha capacidad de análisis, ni muchos esfuerzos doctrinarios para poder definir la posición demócratacristiana. Sin embargo, confundidos por la experiencia traumática de los años inmediatamente anteriores y por la búsqueda afanosa de una posición única y propia, se erró en el diagnóstico y en la posición que de él se desprendería. Se llegó a creer que el gobierno emergente sería de cuño distinto a las otras dictaduras de América Latina y del mundo; que cumpliría lo prometido y las FF.AA. se retirarían a sus cuarteles; que se respetarían la constitución y las leyes, etc. En síntesis, se lo pensaba como un régimen militar "sui generis", a lo que se unía la nunca abandonada idea nuestra de ser los "escogidos", pensando así en una pronta entrega, y sin condiciones, del gobierno a nuestra tienda política.

Por ello muchos no reparaban en lo que significaba la represión violenta e inhumana contra muchos chilenos, en el uso de la fuerza como medio de acceso al poder y en la abierta trasgresión a la misma institucionalidad que se decía proteger. No se hablaba de dictadura e incluso se ordenaba a militantes que asumieran responsabilidades en el gobierno.

18.- La base militante sufrió también la duda y la desesperanza frente a estas actitudes. Solo la declaración de 13 dirigentes nacionales, condenando el quiebre institucional, y algunas actuaciones de connotados líderes nuestros, que mediaron para que se respetara

la vida y derechos de personeros del régimen depuesto; escapan a la constante de la posición oficial, expresada por las declaraciones surgidas de la directiva nacional, cautelosa y temerosa, buscando no provocar a los militares duros ni enojar a los amigos.

19.- Las respuestas que ofrecimos al pueblo chileno en las horas críticas del golpe y la represión fueron desconcertantes y ambiguas. El camino seguido fue el sumergimiento de toda la estructura en busca de la seguridad para los militantes; solo algunos altos personeros hablarían y actuarían por todo el Partido. Mas con ello, la organización se desarticuló totalmente: la comunicación, información, participación y debate interno se disolvieron. Este modo de acción no querido ni pedido por la base partidaria trajo consigo el abandono a la militancia y al pueblo que sufría con mayor rigor los embates de la dictadura.

La Tesis de la independencia crítica y activa es abandonada

20.- Solo en el último tiempo, cuando la dictadura ha mostrado con paradójico descaro sus intenciones y su servilismo a los intereses de los grupos mas reaccionarios de nuestro país y del capital financiero trasnacional. Recién en 1977 nuestro partido ha entrado en lo que debió haber sido su permanente actitud para actuar en consecuencia: una línea de oposición clara a la dictadura.

Sin embargo, aún persisten resabios del cuidado y seguridad esterilizantes mas arriba explicitadas. La más realista e importante definición asumida por el PDC en el último tiempo -Una Patria para Todos- encuentra en el propio partido, la quizás mas grande dificultad para ser implementada. Esto nos ha llevado a una posición crítica: o asumimos hoy la historia de nuestra patria, con sus desafíos y dificultades, o, tal como en 1973, quedamos al margen de ella e imposibilitados de servir al pueblo de Chile.

II.- SUMISION O CONSENSO: DISYUNTIVA DEL PRESENTE

La dictadura y sus políticas de dominación

21.- Es peligroso confundir a las FF.AA., como institución, con quienes gobiernan. El que tras el golpe de estado, paulatina y resueltamente, el gobierno asumiera como propio un proyecto político emanado de los intereses de una clase social minoritaria, con su secuela de restitución de privilegios y vuelta a situaciones ya superadas, contribuye a establecer una diferencia. El proceso de desgaste, que la dictadura ha expuesto públicamente, iniciado por la pérdida de apoyo de los sectores populares que ilusamente creyeron que este sería un gobierno militar, seguido por los sectores medios y continuado por directos colaboradores, entre los que se cuentan numerosos uniformados; permite entender que el proyecto de este gobierno es mas clasista que institucional.

22- La pérdida de apoyo ciudadano no ha impedido a los dictadores implementar todo su programa de dominación. La comunidad entera ha observado y soportado la

sistemática violación de los derechos humanos; el pavoroso costo social de una inhumana política económica y la transformación de la escala de valores colectivos. Día a día se intenta introducir una cultura alienante y consumista, destruir los cuerpos intermedios y atomizar a los sectores mayoritarios. Destruída la organización social básica ya no hay modo de expresar demandas, con lo cual no hay -con la sola expresión de la Iglesia- interlocutor efectivo al proceso que el gobierno impone.

El descontento popular y los niveles de convergencia

23.- Muchos han contribuido a generar el masivo descontento popular existente, pero -y hay que reconocerlo- más que nadie ha sido él propio gobierno dictatorial con su política de polarización social y económica. Ha sido él y no otro quién ha colocado a las capas medias en un mismo plano de descontento que los sectores populares.

Nada sacamos con cegarnos ante la realidad que derivará en un gran movimiento nacional contra la dictadura. Es preciso detenernos un poco para analizar este hecho social y político cuya importancia futura es innegable y poder extraer de allí conclusiones prácticas y orientadoras de acción política.

24.- Reconozcamos que el descontento ha venido derivando en convergencias cada vez más significativas desde un punto de vista político. Primero, esto es una dictadura; segundo: "estamos contra la dictadura"; tercero: -y de aquí en adelante, no ha sido homogéneo el grado de consenso alcanzado en cada nivel- "no queremos la misma democracia que existía antes del golpe". etc.

Por tanto, podemos decir que hay consenso en lo que no se desea. Sin embargo, y a pesar de lo mayoritario que es ésta convergencia de idea, esto no se ha traducido en movilización ni organización popular, únicos medios de desestabilización definitiva del régimen. No queremos negar los avances que en este plano se han observado, sino que señalar el embrionario estado en que se encuentra la oposición. La pregunta, por lo tanto, debe ser: ¿por qué razón este dolido pueblo se haya desmovilizado a pesar de su acuerdo básico en un puñado de ideas y sentimientos?

El estado de frustración nacional por la ausencia de alternativas viables

25.- Aún cuando la dictadura sigue manteniendo un estado represivo y policíaco, hoy existen más espacios de libertad que hace uno, dos o tres años atrás, debido tanto a la presión externa como a la interna. Sin embargo, la desmovilización aún es significativa y preocupante.

Las causas de este hecho, a nuestro juicio, de tres órdenes, merecen un análisis detallado.

Los partidos políticos y la lucha superestructural

26.- Las condiciones imperantes primero, y los vicios oligárquicos de las superestructuras partidarias después, llevaron a plantear la lucha contra la dictadura sólo o casi exclusivamente al nivel de cúpulas, con el grave perjuicio de dejar al pueblo en calidad de espectador.

Recién a fines de 1977, el documento "una patria para todos" viene a reconocer y, en parte, sentar las bases para duperar, este problema.

No existen alternativas viables y renovadas

27.- De hecho, ni los intelectuales ni los partidos políticos han sido capaces de ofrecer alternativas acordes a nuestra idiosincrasia, que signifiquen evitar repetir los errores del pasado y que respondan a las necesidades mayoritarias. Un avance en este sentido, que no afecta la tendencia, es el esfuerzo del grupo de los 24.

Si no existen alternativas no habrá movilización popular. La ineptitud de las superestructuras partidarias e intelectuales ha agudizado la masiva frustración observada.

La pérdida de confianza en sí mismo

28.- El paternalismo a que estuvo sometido en el pasado, acentuado por la política alienante impulsada por la dictadura, unido al temor del futuro y de repetir los errores del pasado; han generado en el pueblo de Chile una pérdida de identidad. Esta situación se agudiza por la incapacidad de los actores sociales tradicionales de responder a la necesidad de liderazgo que se requiere en momentos como el actual y se traduce en la pérdida de confianza, por parte del pueblo, en su capacidad de realizar la historia.

El alto grado de desmovilización popular que acusamos puede ser explicado por las causas anteriores y, mientras persista la derrota de la dictadura será aún lejano.

El rol de las vanguardias sociales y políticas

29.- Faltan alternativas de consenso, responsablemente democráticas y capaces de movilizar a la ciudadanía. Las organizaciones políticas deben asumir su rol de vanguardia en la generación de este consenso: interpretar, estimular y orientar al pueblo; no sustituirlo. La tarea es unificarlo en torno al consenso básico, no dividirlo en base a esquematizaciones ideológicas.

30.- Para interpretar hay que reconocer que hay dos niveles más de convergencia en la base, aún en estado embrionario. Ambos dicen relación con características definitorias del sistema político a que se aspira. El primero, es el respeto a los Derechos Humanos, Económicos y Sociales, Civiles y políticos. Felizmente, en este nivel, el consenso es cada día más significativo. El segundo se refiere a que el sistema político chileno ha de ser democrático, donde aún hay mucho por hacer.

Interpretar al pueblo consiste no sólo en reconocer los problemas sino principalmente, en ser capaces de dar respuestas valaderas y eficaces.

31.- La siguiente tarea es orientar y estimular. Para ello nada más útil que demostrar que la democracia vale. Vivir la democracia no es lo mismo que teorizar sobre ella. A los problemas le podemos encontrar respuestas viviendo en democracia. Las dictaduras nada resuelven. Mostremos en que consiste, y lo válido que es, el modo de vida democrático.

Para estimular, nada mejor que devolver la confianza en sí mismo. Que distinto es todo cuando se es sujeto de un proceso a que cuando se es objeto.

Para orientar hay que tener muy claro el sentido del proceso de cambios, los objetivos de corto, mediano y largo plazo, y el orden de las etapas por las cuales se ha de pasar. Sobre estos puntos nos referiremos más adelante, como también el que se refiere a la unidad.

III.- EXIGENCIAS POLITICAS PARA LA RECUPERACION DEMOCRATICA

Claridad de objetivos y el problema de los plazos

32.- Los jóvenes democratacristianos aspiramos a construir una sociedad integralmente democrática y que denominamos Socialista Comunitaria. Entendemos que ella es la respuesta más válida a los problemas de Chile y su pueblo. Consecuentemente, afirmamos que no impondremos nuestro modelo de sociedad sino que aspiramos y trabajamos para convencer a los chilenos de las virtudes y posibilidades que nos ofrece la alternativa que defendemos. Lo que nos interesa es convencer y no vencer. El máximo nivel de consenso que se logre, posibilitará la implementación exitosa de nuestro proyecto. Por estas razones, y con estos principios, aspiramos a gozar de la confianza popular, no para servirnos de ella sino que para servirla.

Esa es nuestra verdad y la sostenemos sin caer en dogmatismo alguno. Sin embargo, para la construcción de esa sociedad se requiere tener la posibilidad real de hacerlo, siendo una de las condiciones de posibilidad el que exista una sociedad democrática --- cuando menos--- desde el punto de vista político.

De allí que nuestra meta de corto plazo sea la construcción de un sistema democrático en nuestro país.

Nuestra concepción de democracia no es estática

33.- La democracia no es, en estricto sentido, un régimen político, sino un proceso en el cual se aunan esfuerzos por traducir en un sistema político las orientaciones morales sobre las cuales descansa el derecho. La democracia constituye un marco jurídico donde progresivamente se van insertando mecanismos constitucionales en virtud de los cuales la sociedad diseña y cristaliza sus cambios y constituye su modelo político de desarrollo. Así, el proyecto democratacristiano de emancipación no se agota en la democracia política sino

que surge de ella y camina junto a ella. No concibe una salida de la dictadura que acabe en la restauración de un sofisticado marco jurídico formal, pero vacío de contenido por estar desligado de las auténticas aspiraciones populares.

34.- Los errores históricos de la Constitución de 1925 no deben repetirse. Para ello es necesario entender la democracia en un sentido dinámico, donde ella acepta y canaliza las demandas y los procesos de cambio en forma natural. De otro modo, no sería perfectible y- por tanto- estaría impedido aspirar a construir una sociedad más justa. Tan rígido régimen no sería verdadera democracia.

La democracia que nos interesa es estable

35.- Para que el sistema permanezca en el tiempo, se requiere que la democracia sea perfectible y que, siendo acorde con nuestra idiosincracia, resuelva los problemas reales que presentó en el pasado y nos condujeran a la crisis. Sólo así podrá responder a las necesidades del pueblo, único actor político capaz de garantizar su estabilidad. Sin estabilidad democrática, garantizada por el pueblo y aceptada por todas las fuerzas sociales, Chile vivirá permanentemente bajo amenaza de dictadura o anarquía.

Concretamente, la estabilidad debe ser asegurada desde un primer momento. La transición, por tanto, ha de ser una anticipación de como será la nueva democracia.

La movilización popular y la etapa de transición

36.- La extraordinaria y profunda crisis moral, política, económica, social y cultural que vive nuestra patria, dificulta la posibilidad de que, una vez derribada la dictadura, se pueda instaurar un gobierno plenamente democrático. La etapa de transición intermedia entre la actual dictadura y la democracia, debe ser abordada por un gobierno de indiscutido apoyo nacional capaz de hechar las bases de la reconstitución del tejido social chileno, con miras a la instauración de un orden democrático pleno y sin limitaciones.

En una perspectiva real de construcción del nuevo orden democrático, la transición se afirma -en primer lugar- sobre la base de la movilización popular.

37.- La transición es un proceso que se inicia con la caída de la dictadura, por ello es necesario prepararlo desde este momento. En esta etapa de cuestionamiento debe germinar un gran pacto social y político que logre concertar acuerdos respecto al nuevo sistema político, y a un necesario acuerdo de orden socio-económico que implique un consenso respecto a la satisfacción de las demandas de los sectores populares más damnificados por la política económica de los últimos años.

Este punto requiere especial atención considerando que la explosión de las expectativas populares, constreñidas por la fuerza durante todo este tiempo, podría hacer fracasar cualquier acuerdo superestructural que surgiera del sólo concurso de las élites políticas, alejado del verdadero sentir de las grandes mayorías nacionales.

Las condiciones de viabilidad de la etapa de transición

38.- La viabilidad de un proyecto de transición y la posibilidad de generar un gobierno que pueda conducir este proceso, presupone el organizar, vincular y movilizar al pueblo tras las banderas democráticas. Esta vez, la tarea inmediata que frente al presente histórico que vivimos ninguna fuerza político-social interesada en el bien del país puede eludir. Esta misión, que como cualquier otra en que se jueguen los destinos de millones de personas, impone importantes exigencias prácticas que no todos estarán dispuestos a compartir: Primero: la renuncia de todos los partidos políticos a imponer, en ésta etapa al menos, sus programas y proyectos globalizantes, actitud que contribuyó a la crisis y quiebre de la estructura jurídico-social chilena. Segundo: el compromiso de los más amplios sectores políticos y sociales en base a un "programa de gobierno de transición" que logre dar a éste el respaldo de base necesario como condición indispensable de su éxito. Tercero: la aceptación de que sólo la delegación popular, libre y conciente, puede otorgar a éste gobierno las facultades de autoridad para conducir el proceso.

39.- Un proyecto de transición no será fácilmente aceptado por toda la comunidad nacional. Los sectores, minoritarios, que se benefician al alero de la dictadura no querrán perder sus privilegios y tratarán, por todos los medios a su alcance, hacer fracazar un proyecto de esta naturaleza, que implica el inicio de un reencuentro entre los sectores medios y las clases populares, y que ha de proyectarse largamente en la historia. También se opondrán quienes buscan la venganza y no la reconciliación.

Lo anterior obliga a que el pacto social y político que inicie la transición no sea de corto aliento, ni circunscrito a situaciones puramente coyunturales. La transición debe significar el germen de un gran acuerdo nacional entre los sectores mayoritarios que, como antesala de la construcción de una sociedad nueva, sustituyendo de raíz el sistema capitalista, se ordene democráticamente en función del beneficio de los postergados y marginados.

El "Frente Amplio" : Una respuesta equivocada

40.- Organizar, vincular y movilizar al pueblo en un gran movimiento nacional de restauración democrática, no es lo mismo que dar vida al ilusorio y ficticio "frente amplio". No compartimos la iniciativa de configurar un frente cuyas características básicas giren en torno a atribuirle a los partidos políticos una importancia que exceda sus naturales funciones y que al mismo tiempo tienda a desplazar fuera de sí a una gran cantidad de chilenos que ni militan en dichos partidos, ni se sienten claramente interpretados por ellos, pero que sí abrigan la esperanza de consolidar una convivencia nacional fundada en la justicia y la paz.

Nosotros, fieles a una auténtica y definida línea democrática y revolucionaria, creemos que el rol fundamental que les cabe a las voluntades políticas y sociales en esta coyuntura es reencontrarse no arriba, en el diálogo elitista y superestructural, sino abajo, en el trabajo de base, ahí donde las decisiones son más difíciles, ahí donde verdaderamente se afianza la alianza social. En este terreno, estamos dispuestos

a luchar codo a codo con el socialista y con el independiente, con el comunista, el socialdemócrata, y el derechista, con uniformados y con civiles; todavía más, estamos categóricamente resueltos a quebrar de una vez y para siempre las fronteras del dogmatismo y del oportunismo que en el pasado reciente hicieron posible la emergencia de la dictadura.

41.- Una patria para todos es el llamado a la unidad de nuestro pueblo, es el manifiesto de la paz que rompe con el odio de la delación y la incertidumbre; significa la lucha por la existencia de una esfera de protección de los derechos humanos como primer paso para la creación de condiciones democráticas de validez jurídica que den a Chile una nueva Constitución. Ella se construye reagrupando, unificando y tejendo la malla de relaciones sociales mediante la organización y articulación política de la comunidad nacional en todos los campos del quehacer cotidiano. Todo chileno debe asumir el compromiso militante con la restauración democrática fortaleciendo progresivamente, en conciencia y voluntad, los mecanismos de participación emanados de sus propias acciones. La tarea consiste en ir extendiendo la base de sustentación en la cual se posará la nueva institucionalidad política y económica del país, generando vínculos cada vez más estrechos entre los diversos frentes sociales hasta configurar un vasto movimiento nacional de restauración democrática, expresión última de la tan necesaria y anhelada unidad social del pueblo.

El P.D.C. en la línea de la historia

42.- Todo lo anterior nos enseña la gran tarea que tenemos por delante. Esa y no otra es la tarea de Chile, y de ella no podemos estar ausente. Hoy como ayer, decimos: "El PDC no está sólo para plantearse como objetivos la solución de determinadas coyunturas; su responsabilidad está en empujarse en el umbral de la historia y ser capaz de postular un conjunto de ideas coherentes que puedan ser vaciadas en bases programáticas sólidas que nos trasladen al sitio de vanguardia que el pueblo nos exige y que la historia nos impone".

Por la inmensa fe depositada en la conciencia democrática del pueblo, por el papel histórico que ésta tierra nos ha dado, por ser jóvenes democratacristianos, sometemos todo nuestro compromiso al juicio del pueblo libre y soberano, al veredicto más acertado que pueda haber en esta etapa para sancionar la acción de los partidos. Sólo el pueblo es el llamado a deliberar sobre el grado de compromiso y de entrega que las vanguardias políticas han desplegado en torno a la canalización concreta de su anhelada aspiración democrática. Con los demócratas y con los revolucionarios nos une el porvenir; las tareas comunes que tenemos que acometer ahora; la gran empresa recién comenzada de construir en Chile una democracia socialista y comunitaria a imagen y semejanza del pueblo.

IV.- EL PARTIDO COMO INSTRUMENTO EFICAZ DE RECONSTRUCCION DEMOCRATICA

43.- Para iniciar el camino a la democracia la DC., junto a otras fuerzas políticas y sociales, debe transformarse desde ahora mismo en uno de los agentes de transformación de las actuales condiciones impuestas por el régimen y que impiden hacer avanzar el proceso de construcción democrática. En efecto, es fácil constatar que aún no están claros para importantes sectores de la comunidad nacional las formas adecuadas para lograr la instauración de un régimen democrático estable.

Es necesario superar los actuales esquemas de discusión impuestos por la dictadura y avanzar en el planteamiento del problema de la democracia en términos verdaderamente dirigidos al interés nacional.

Para lo anterior, planteamos algunos puntos centrales en la tarea política de hoy:

- a) Promover la confianza en la madurez y sensatez básica del pueblo, alternativamente al criterio "paternalista" utilizado por el régimen.
- b) Hacer evidente la necesidad de la democracia en la perspectiva de solución de los problemas de la mayoría y como único sistema que asegura una unidad nacional real que fortalece la situación de Chile frente a los problemas internacionales.
- c) Romper el esquema de referentes legitimadores que utiliza el Gobierno para su mantención, como el caos, terrorismo, desorden, etc., demostrando la disposición del pueblo para la reconciliación de los chilenos y un espíritu ajeno al revanchismo irresponsable.
- d) Ganar conciencias para la tarea democrática en sus distintas expresiones y niveles.
- e) Colaborar en la educación popular en y para el ejercicio de sus derechos democráticos desde ahora mismo.
- f) Crear instancias que reafirmen y desarrollen la vigencia democrática y permitan avanzar en la generación de consensos en modelos alternativos a la dictadura, y en la lucha por el respeto a los derechos fundamentales de las personas. Ejemplos de esta idea los podemos encontrar en el "Grupo de los 24", en las Comisiones de defensa de los derechos juveniles, derechos sindicales, en la Comisión de Derechos Humanos y en otras instancias.
- g) Comprometernos efectivamente en la organización popular de los movimientos sociales, reforzando y estimulando a sus organizaciones para desarrollar el gran movimiento de reconstrucción democrática.
- h) Promover la movilización del pueblo tras la solución de los problemas que les afecta en sus derechos básicos y en último término, tras el objetivo democrático.

i) Aclarar que nuestra lucha no está dirigida en contra de las Fuerzas Armadas como institución, sino contra aquellos sectores que utilizándolas, se lucran inmoralmemente a costa del sacrificio de los trabajadores y rechazan la perspectiva democrática porque saben que significaría el término de su poder ilimitado.

j) Estimular la solidaridad internacional para con el pueblo chileno, entendiendo que es un factor que colabora a presionar al régimen para que no atropelle groseramente los derechos humanos.

Exigencias para el PDC.

44.- Para enfrentar adecuadamente los desafíos que nos plantea la lucha contra la dictadura y la construcción del gran consenso como base de la futura democracia, es preciso que los partidos políticos desarrollen una amplia tarea autocrítica y una gran capacidad imaginativa para idear nuevas prácticas y métodos de acción. En esta línea queremos proponer un conjunto de tareas que vayan a lograr por parte de nuestra organización esta ansiada renovación.

Los partidos políticos serán los conductores de este gran acuerdo que ya viene cristalizando en el sentir y la acción del pueblo chileno. De allí que vemos muy necesario que éstos alcancen esos objetivos internos. En este sentido debemos operar, buscando paralelamente interpretar el sentir popular en la construcción de este acuerdo y ganando voluntades hacia nuestra causa y planteamientos.

Democratización interna y recreación de la práctica política

45.- La concordancia entre el sentir de nuestra base militante, su acción y la superestructura partidaria que nos permita desarrollar una línea única como partido, pasa por recuperar la participación de todos los militantes en la definición de las políticas y en su implementación. Es decir, adecuarnos a las exigencias de la acción subterránea, vigilando que la democracia se viva internamente; no podemos plantearla para Chile si no somos capaces de practicarla realmente en el seno de nuestra organización partidaria.

Obviamente, lo anterior nos exige que se desarrollen los debates necesarios para buscar las concordancias, superar las divergencias y establecer el consenso y las acciones definidas por la mayoría en un clima de fraternidad y respeto a las opiniones de los camaradas. Junto a esto se requiere, la recuperación del estilo en la práctica política como expresión de vocación de servicio en la opción de los más necesitados y para aportar en la tarea de la solución de los problemas de la convivencia social. Debemos ser capaces de lograr que nuestras acciones sean consecuentes con el deseo generoso de ponernos a través de nuestros principios y programas a disposición de la causa popular.

Capacidad de respuesta e inteligencia en la acción

46.- La estrategia del consenso y la convergencia nos plantea una doble exigencia: por una parte, reconocer la orientación mayoritaria del pueblo chileno en esa dirección y con ello ofrecer respuestas acordes con ese sentir y, por otra parte, hacer converger esta respuesta con nuestras posiciones democratacristianas. Es decir, la estrategia nos plantea la necesidad de hacer converger dos líneas tácticas: por un lado, ganar voluntades hacia nuestra causa y, por otra, trabajar en la construcción de este gran acuerdo sin pretender establecer una postura hegemónica.

Este objetivo es posible en tanto logremos recuperar y practicar la acción política del nuevo modo que proponemos: vocación de servicio para toda la comunidad.

El pueblo de Chile quiere mayoritariamente la liberación de la opresión tiránica de la dictadura, la superación del régimen capitalista y el sacudimiento de la filosofía liberal como motivación de la acción humana. Quiere, por tanto, cambios profundos estructurales, contruidos en acuerdo y para beneficio de todos los trabajadores. De todos estos elementos concluimos que el rol que nuestro partido debe asumir es el de ser un agente de transformación social, interpretando el sentir popular en la búsqueda de un proyecto de cambio entre todas las fuerzas progresistas y democráticas.

El Partido como vanguardia política:

47.- Un punto central es lograr la compatibilización entre el rol de vanguardia política y la búsqueda del consenso. En este sentido nuestra tarea como partido es, justamente, asumir la iniciativa en la construcción en la base de este consenso democrático.

Ser vanguardia en la tarea democrática de hoy significa insertarse en el proceso popular que se vive, buscando la construcción de una alternativa democrática con respaldo suficiente para asegurar su éxito y la estabilidad del nuevo sistema. Esta responsabilidad no se puede plantear en términos de partido único o de combinaciones superestructurales que no cuenten con respaldo real y mayoritario. Es hora de procurar el acuerdo en la movilización social, principal factor para lograr el término de la dictadura y gestar la nueva democracia.

Se presenta un grave peligro contra las perspectivas democráticas en Chile. La oposición tiende a ser incapaz de romper el esquema de discusión y las reglas impuestas por la dictadura, pudiendo caer en un rol funcional al sistema no atentando seriamente contra su estabilidad. Debe pasarse de una oposición "funcional" a una "real", donde podamos canalizar el proceso de movilización, conflicto y presión social hacia la ruta de apertura política, pasando previamente por la salida de Pinochet. Debemos romper el esquema oficialista y centrar el debate sobre los puntos convenientes a la perspectiva popular.

Claridad y realismo ideológico

48.- Todo lo anterior supone que nuestro partido, para asumir la vanguardia en este movimiento de renovación democrática, debe necesariamente aprender de la experiencia de los años anteriores e incorporarlos a su proyecto histórico. No podemos confundir la estabilidad necesaria de los elementos doctrinarios con la no-revisión, falta de estudio y renovación de los elementos que conforman la ideología partidaria. Por ello que es imperioso propiciar la capacitación y estudio de nuestro proyecto histórico para hacerlo viable de acuerdo a la realidad y urgentes necesidades del país.

El consenso se da a distintos niveles de extensión y profundidad de acuerdo a las necesidades que se presentan y a las posturas prácticas de los interlocutores. Existe una idea errónea en el sentido de que el acuerdo sería un renunciamiento a nuestros postulados fundamentales. Pensamos que, por el contrario, él nos exige una inmensa capacidad para aportar los mejores análisis y propuestas, además de un compromiso de testimonio y entrega personal que posibilite a nuestra organización asumir el rol de vanguardia en el proceso de movilización tras la democracia. Es decir, es un hecho que se produce un nivel importante de discusión y confrontación de planteamientos alternativos en la construcción del consenso, pero siempre dentro del convencimiento en la urgencia de alcanzarlo.

Exigencias para la JDC: Asumir las tareas partidarias y ser sus primeros y más eficientes constructores

49.- La primera y permanente actitud de la JDC debe ser la de asumir como propias las definiciones políticas que elabore el partido, crear conciencia de la necesidad de su implementación y ser los primeros y más eficaces en desarrollarlas. Esto no debe significar bajo ninguna circunstancia que la juventud asume un rol pasivo. Todo lo contrario, debe promover su discusión y rectificación en los momentos en que ello corresponda. Debe asimismo responder a las inquietudes de las bases, proponiendo al partido la adopción de definiciones acordes con estas demandas.

Ser vanguardia interna consiste precisamente en asumir, plena y concientemente, las tareas políticas y organizativas. En tanto logremos recrear adecuadamente la práctica interna estaremos asumiendo ya una primera vanguardia, cual es la necesaria renovación de la JDC. Ser vanguardia supone una anticipación permanente en los diagnósticos y análisis y en la proposición y desarrollo de tareas. Significa luchar porque el partido se renueve constantemente, tanto en sus planteos políticos como ideológicos, y lleve a cabo una acción consecuente con éstos

Claridad y compromiso irrenunciable con la causa de la liberación popular

50.- Hoy más que nunca, la acción política exige contar con cuadros políticos e ideológicamente claros y profundamente comprometidos en su vida diaria. El compromiso es un pacto irrenunciable con la causa de liberación popular, un convencimiento de la viabilidad histórica del

socialismo comunitario y la posibilidad actual de una convivencia democrática. El país y el partido exigen este grado de compromiso, traducido en testimonios diarios y permanentes, asumiendo con esto todos los riesgos insalvables de la acción. Necesariamente el compromiso y la acción revolucionaria en pro de la liberación nacional implica la cercana posibilidad de ser perseguidos y reprimidos, Sin embargo, hay que estar dispuestos a soportar este costo, minimizándolo toda vez que sea posible, pero se debe entender que nada es gratuito, menos aún ser consecuentes con nuestros principios democráticos frente a la dictadura.

La defensa y promoción de los derechos humanos

51.- La JDC debe plantear gran parte de su tarea externa comprometida en la defensa de los derechos humanos, económicos y sociales, civiles y políticos, en todos los ámbitos de la vida nacional, pues allí se encuentra la base del gran consenso político y social que hará viable la recuperación democrática. No hay convergencia mínima posible fuera de este marco. De lo anterior se desprende que debemos participar en la elaboración y discusión acerca de la nueva institucionalidad, tomándolo como un aspecto necesario pero no suficiente ni único del proceso de recuperación democrática. Así mismo, incorporarnos a las tareas más específicas de defensa y promoción de los derechos de los jóvenes, de la aclaración del problema de los detenidos-desaparecidos y, en general, a toda la lucha por el respeto de los derechos humanos.

Recuperar la vanguardia del movimiento juvenil

52.- La juventud chilena, y particularmente nuestra organización, está en deuda con la patria pues no ha jugado el rol que de ella se espera. Es preciso movilizar a la juventud tras los objetivos ya señalados y, al mismo tiempo, ofrecer respuestas válidas a sus problemas. Pero ello no es posible si no se conocen en profundidad los problemas que la afligen y esto lo conseguiremos sólo si estamos presentes en el proceso que se inicie en la base social juvenil. No debemos tener temor de insertarnos ahí donde justamente existe el sufrimiento. Por el contrario, debemos sumergirnos y comprometernos vitalmente en la lucha de los jóvenes chilenos.

Los jóvenes demócratacristianos deben crear instancias aglutinadoras de la juventud y perfeccionar las ya existentes para así desarrollar un proceso de diálogo y enriquecimiento mutuo, de concientización en los valores democráticos de la problemática juvenil y de sus causas. Lo anterior posibilita la lucha contra la realidad que los oprime. Sólo de este modo asumiremos legítimamente un rol protagónico en el movimiento juvenil y aportaremos con ello a la gran tarea de convergencia nacional. Sólo se es vanguardia cuando se rompe el aislamiento de los sectores sociales mayoritarios y nos convertimos en portavoz e instrumento político eficaz en la interpretación de sus necesidades.

V.- PROGRAMA PARA LA JDC

53.- Para cumplir con las exigencias que en los últimos cinco años se nos han planteado como Juventud Demócrata Cristiana y que se traducen en la realización de una eficaz labor como agente transformador de la realidad hacia la restauración democrática, cada joven DC debe ser un activista dedicado en cuerpo y alma a esta tarea.

Es en este sentido que proponemos un conjunto de tareas a realizar, tanto en el plano de nuestra organización como en el vasto campo del tejido social, donde se encuentra en marcha un proceso en el que nuestro partido y en especial, nuestra juventud, deben ser un instrumento al servicio de la causa democrática y popular.

Existe una conciencia generalizada entre la militancia de la JDC que se requieren correcciones y adecuaciones ineludibles a la brevedad, que nos permitan avanzar en el logro de las tareas enunciadas en este documento. Estamos convencidos que la reformulación interna sumada a una definición política nítida, constituyen dos requisitos fundamentales a satisfacer en opinión de la mayoría.

Proposiciones al interior de la JDC:

54.- a) Reformular la estructura político-administrativa de la JDC, para hacerla adecuada y operativa a las necesidades de comunicaciones internas eficientes, coordinación entre frentes, participación en la toma de decisiones, eficacia en la implementación de definiciones tomadas democráticamente, y para la generación democrática, con la mas amplia participación de la militancia, de los dirigentes.

b) Creación de Comisiones Políticas a niveles nacional, regional, provincial y de frentes, elegidas democráticamente y donde se canalicen las opiniones de los camaradas para ser implementadas en las áreas que correspondan.

c) Constituir los equipos necesarios para satisfacer con seriedad, periodicidad y en forma permanente las necesidades de información, formación, provisión de recursos mínimos a toda la estructura, y de control y evaluación objetivos en el cumplimiento de las metas autodefinidas por cada frente o instancia orgánica.

d) Puesta en marcha de instancias de funcionamiento periódico de diálogo político-ideológico y de información y contacto entre las bases y la dirección.

e) Adecuar los programas de capacitación a las necesidades que plantea el momento político, de manera de entregar formación instrumental para la acción, además de los contenidos teóricos.

f) Estímulo de la realización de encuentros de fraternidad que colaboren a la amistad y la unidad entre los jóvenes DC.

g) Preocupación por las actividades culturales como una forma de ejercicio de libertad y creatividad humanista, de vehículo de contacto con sectores sociales y de acercamiento a las bases de la cultura nacional.

4.- El Frente Territorial Juvenil estará subdividido en Regiones, que corresponderán más o menos a la división político-administrativa del país y en Santiago adoptará el esquema organizacional del partido.

5.- En todos los niveles en que se requiera deben constituirse los equipos de apoyo necesarios para que las respectivas direcciones puedan operar con eficacia. Podemos mencionar a modo de ejemplos el de capacitación, comunicaciones, finanzas, organización y control, etc. Los equipos a nivel nacional entregarán instrucciones y métodos para operacionalizar la tarea de todas las instancias.

6.- Es imprescindible que todos los organismos de decisión y dirección de la JDC sean democratizados en todos sus niveles a la brevedad posible. No puede haber una sola directiva designada en nuestra organización.

7.- Se elaborará un estatuto de los derechos y deberes del militante, el que deberá contener además un método adecuado de captación e ingreso de nuevos cuadros.

8.- Instituir un sistema permanente de financiamiento que haga recaer en la militancia, en la medida de sus posibilidades, parte de los gastos que debe hacer la organización, como una forma de sensibilizar y comprometer a los jóvenes DC en la responsabilidad de mantener la JDC.

9.- Constitución de equipos técnicos para apoyar los frentes territoriales y sindical especialmente, como una forma de relacionar a todas las instancias de trabajo en la juventud.

56.- En el plano político-ideológico, proponemos:

1.- Elaborar un plan integral de capacitación que agrague a los aspectos doctrinario-valóricos, elementos de diagnóstico y análisis, con el objeto de propender a una formación más completa. Este plan, a nuestro juicio, debe contemplar al menos los cuatro puntos siguientes:

- La Autoformación, como una forma de trabajo personal y permanente de cada militante.

- La escuela permanente de cuadros, donde se forme ideológica y políticamente a los nuevos miembros de nuestra estructura.

- Instituir el "día mensual de la capacitación", en el cual TODA la militancia de la JDC se reúna en sus respectivas CORA a debatir en torno a estos temas.

- Capacitación instrumental para la acción en los frentes sociales.

2.- Promover el debate político como una práctica obligatoria en todos los niveles de acción. Para esto sería necesario:

- Chequear la recepción y discusión por parte de todas las bases, de los documentos más importantes que, en esta materia, ha elaborado nuestro partido: Doc. de Abril/77 ("de Zaldívar"); Doc. de Octubre/77 (Una patria para todos) y Doc. de Abril/78.

- Debe estimularse el debate en las bases con miras a que estas elaboren documentos en los cuales se planteen sus posiciones. Estos documentos deben llegar a los niveles superiores de decisión del partido y la juventud.

- Establecer la obligatoriedad de realizar debate político en todas las reuniones que sostengan con regularidad los grupos de base.

3.- Debe restituirse a la Comisión Política la máxima responsabilidad en materia de conducción política estratégico-táctica. Para ello debe ser generada en forma democrática en todos los niveles donde deba existir (nacional, territorial, zonal, etc.)

57.- Las tareas en el plano externo: nuestro rol fundamental deberá estar encaminado en la concreción del planteamiento contenido en Una Patria Para Todos. Es decir, insertarnos en el desarrollo de movimientos sociales que emerjan producto del consenso producido entre los chilenos que luchan unidos por la solución de los problemas que le son comunes. El hambre producto de la cesantía o los bajos salarios afecta a todos los trabajadores ya sean DC, derechistas o marxistas. El problema del autofinanciamiento universitario perjudica a todos los estudiantes sin más distinción que el no contar con recursos económicos suficientes.

La solución a los problemas que aquejan a la comunidad constituye la base sobre la que se construye el programa de las necesidades reales de nuestro pueblo.

En esta etapa no creemos conveniente llegar a acuerdos o pactos políticos formales entre direcciones partidarias, pero sí creemos que es positivo para estimular y orientar los procesos, el que se converse y se coordine informalmente con los sectores políticos que tienen presencia, importancia y disposición para acrecentar y fortalecer el proceso de movilización social en contra de la dictadura. También esta idea se desprende del documento oficial mencionado.

La movilización popular es el inicio del proceso a la construcción de la nueva democracia. Este trabajo debe tender a recrear las condiciones para posibilitar el diálogo y el consenso, sobre la necesidad democrática en los términos más amplios posibles. La perspectiva a construir será el cambio de las condiciones más negativas de la hora actual para el pueblo y la defensa y promoción de los derechos humanos y, en especial, de los derechos juveniles.

Los jóvenes DC deben integrarse a todas las instancias que trabajen en esta línea, crearlas y mantenerse en los lugares donde no existan y fortalecerlas en aquellos donde ya existan. No referimos por ejemplo a las Comisiones pro Derechos Juveniles, a los Comités de participación, Talleres Académicos, Sindicatos etc.

La promoción y sensibilización de la opinión pública con respecto de la nueva institucionalidad debe ser tarea primordial de la juventud democratacristiana. Para esto proponemos que nuestros camaradas participen activamente en la creación de filiales del "Grupo de los 24", donde no existan o se integren con más fuerza aún donde esté funcionando.

La participación en organismos de Iglesia (comunidades de base, Parroquis Universitarias, etc.) es una opción de fé, totalmente legítima, pero absolutamente personal, por lo que no cabe la existencia de Frentes Cristianos, ligados jerárquicamente a la estructura de la JDC y donde los militantes cumplen los lineamientos estratégicos-tácticos del partido. No nos oponemos, sin embargo, a la existencia de una coordinación informal entre los camaradas que participan en estas instancias, y los diferentes frentes, pero no debe ser considerada como un frente de militancia.

Como tarea principal en los frentes territorial, laboral y estudiantil debe abordarse el trabajo en el respectivo movimiento social:

a) Consolidar y ampliar las bases de apoyo del movimiento estudiantil universitario, a través de nuestra activa participación en los organismos que los estudiantes se vayan dando: Comités de Participación, Talleres, Círculos de estudio, etc. También desarrollar un trabajo en vistas a rescatar el movimiento secundario de su actual pasividad.

b) Promover y desarrollar el movimiento poblacional y en especial los organismos que aglutinan a los jóvenes: Centros Juveniles, etc. Colaborar en el fortalecimiento de los Comités Vecinales y Juntas de Vecinos democráticos.

c) Apoyar las luchas del movimiento sindical en la recuperación de sus derechos laborales, reivindicando el derecho de los jóvenes al trabajo, etc.

58.- La acción a mediano plazo de la JDC deberá estar encaminada a sumar para la causa democrática a los sectores políticos y sociales que por su importancia no podrían quedar excluidos de la construcción del nuevo sistema, sin peligro que la transición y posteriormente la incipiente y novel democracia, se derrumben por las expectativas sociales libres o simplemente por falta de apoyo real.

Esta tarea de formulación de la alternativa para la democracia, requiere de gran capacidad de diálogo y de convencimiento para formarla, no sobre bases tácticas, sino en la perspectiva más profunda que se pueda.

Pensamos que la etapa de la convergencia en la base social es previa e indispensable para construir la alternativa sobre criterios serios, conociéndose las reales disposiciones, los planteamientos e importancia de los sectores.

Un llamado final

59.- Queremos reiterar nuestro convencimiento más genuino acerca de la importancia de reunir voluntades en torno a la renovación de nuestra organización. Creemos que debe haber conciencia de los errores y deficiencias que se han arrastrado por años; en realidad podríamos habernos detenido muy largo en ellos pero no quisimos hacerlo por tratar de hacer avanzar el proceso de diálogo interno en una dirección constructiva, y esperamos haberlo conseguido en parte al menos.

Nunca más las descalificaciones personales respondiendo a planteamientos políticos; Que no se vuelva a repetir el hecho que cueste tanto llegar a discutir las posiciones; Que exista para adelante un ánimo de sumar internamente en una tarea común y por sobre todos los intereses personales o grupales; Que nos respetemos todos haciendo de la verdad y del diálogo fecundo muestras prácticas internas más comunes; Que los dirigentes tengan una actitud humilde y deferente para con las bases, entregándoles análisis objetivos que pretendan informar y no uniformar criterios;

En fin, pensamos que el drama que vive Chile requiere de parte nuestra y en primer lugar en el plano partidario, una capacidad de apertura a las ideas de los demás, de superación de los vicios tradicionales, de creatividad, consecuencia y entrega mas allá de toda consideración secundaria.

Debemos ser francos y decir que la evaluación de la acción de la JDC en estos años nos lleva a concluir que tenemos una deuda grande para con los jóvenes y el pueblo de Chile. Pensamos que debemos asumir este compromiso pendiente y que ya no se puede seguir esperando o excusándonos para hacerlo. La vigencia futura de la DC en parte importante depende de lo que hagamos en esta época. Esta es una tarea que en primer lugar como chilenos y en segundo como demócratas cristianos debemos asumir ya.

Hacemos un modesto llamado a nuestros camaradas de la JDC para que en un Movimiento de Renovación de la Juventud seamos capaces de darle nuevamente el nivel de definición y acción que todos esperamos.

El objetivo básico no es lograr poder para un grupo determinado, es por esto que tal como lo planteamos en la presentación de este documento, estamos interesados en conocer las opiniones de todos los que consideren necesario el cambio interno para incorporar las en nuestro planteamiento y el trabajo Hemos criticado la existencia del equipo cerrado y no queremos caer en el mismo error por el bien de nuestra Juventud.

Camaradas, nuestro cristianismo nos debe impulsar a ser consecuentes, generosos, y dar los primeros pasos y las oportunidades necesarias en la generación del reencuentro entre los chilenos.

Nuestro Humanismo nos debe hacer tener fe y confianza en el hombre como núcleo fundamental de Chile.

Nuestra convicción en el Socialismo Comunitario nos debe guiar en la acción diaria, y comprometida por la democracia y la causa de los más débiles.

Estaremos a la altura para enfrentar los desafíos de la hora actual, si somos capaces de asumir nuestras responsabilidades, respondiendo al compromiso que el pueblo nos pide a través de una interrogante más válida que nunca para nuestro caso :

¿ SON USTEDES LOS QUE HAN DE VENIR, O DEPEREMOS SEGUIR AGUARDANDO POR OTROS ?

Vale la pena hacer el esfuerzo para tratar de ser dignos de contestar afirmativamente. Ese es el camino que juntos les invitamos a recorrer.

Santiago, enero de 1979